

« igualmente míos. » Esto se debe practicar principalmente con los niños, á los cuales se debe alimentar con la leche de la devoción á María.

---

ORACION XXVI A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Efren.)

¡ O Virgen purísima y sin la menor tacha ! ¡ O María, Madre de Dios y Reina del universo ! Vuestro poder es mayor que el de todos los santos : Vos sois la esperanza de los escogidos, la alegría de todos los bienaventurados. Vos sois la que nos reconciliais con Jesucristo, la abogada de los pecadores, el puerto seguro de los que estan en peligro de naufragar. Vos sois el consuelo del mundo, la redentora de los cautivos, la salud de los enfermos, el gozo de los afligidos, la salvacion de todos. A Vos recurrimos, y os suplicamos humildemente que tengais piedad de nosotros. Amen.

---

EJERCICIO XXVII.

PARA EL DIA DE PENTECOSTES.

---

INSTRUCCION VIGÉSIMASEPTIMA SOBRE LA INMENSA BONDAD DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN FAVOR DE LOS QUE ACUDEN A ELLA EN SUS NECESIDADES.

---

*Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui ? Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui.*

¿ Puede por ventura una madre olvidar á su hijo hasta el punto de no compadecerse de él ? Pero aun cuando así fuere, no me olvidaré yo de tí. (*Isaias*, cap. 49, v. 15.)

La bondad es sin duda la calidad mas necesaria que debemos reconocer en aquel, en quien ponemos nuestra confianza, y de quien esperamos el socorro. ¿ Y no reconocemos esta bondad en María para que quiera asistirnos ? Hemos visto ya que ella tiene el poder ; y seria el mayor agravio que podriamos hacer á la Virgen, si llegásemos á dudar de su bondad. Pero á fin de juzgar con solidez

de la bondad de esta divina Madre, estableceremos algunos principios, que nos servirán de reglas seguras é invariables.

Es cierto en primer lugar que Dios ha comunicado á María todas las perfecciones en un grado tan eminente, que sobrepaja á todas las criaturas. Se sigue de este principio que la Virgen santísima tiene mas bondad que todos los hombres, que todos los santos, y que todos los ángeles. No es menos cierto que Dios criando á María, ha hecho de ella entre todas las criaturas la mas pura imágen de la divinidad. Y como, segun el oráculo del Profeta, *miseratione ejus super omnia opera ejus*, entre las divinas perfecciones la *bondad* ó la *misericordia* es la que mas resplandece; debe brillar esta perfeccion proporcionalmente entre todas las de María, y sobrepajarlas á todas. Tambien es indudable que la Virgen santísima es una copia perfecta de Jesucristo su Hijo, y que nada ha habido tan semejante y conforme como los corazones del Hijo y de la Madre: siendo, pues, el caracter distintivo del Hijo la *bondad* y la *misericordia* en favor de los pecadores que vino á redimir; no puede menos de ser este mismo el caracter de la Madre. Finalmente, debemos tener presente que Dios, formando á María, la destinaba á ser *Madre de los fieles*;

por esto le dió un corazon de verdadera madre: la escogia para que fuese su abogada, su mediadora, su refugio, su socorro, su consuelo: todo esto exigia que le diese una propension, en cierto modo infinita, á la misericordia.

He aquí principios ciertos para juzgar sólidamente de la bondad de María, existiendo en el corazon de los fieles una prueba de esta verdad mas fuerte que todos los racionios, que es el sentimiento interior que no les deja dudar de la bondad de tan tierna Madre: este sentimiento es una voz mas dulce y mas persuasiva que la de todos los discursos; y no es en los sentidos, sino en el corazon donde se halla grabada esta íntima conviccion de la gran misericordia de María. Es este un sentimiento que nos ha sido inspirado desde la cuna por nuestros padres cristianos, que nos han enseñado á mirar á María como la mejor de las madres, y á llamarla con el dulce nombre de *Madre*, que corresponde perfectamente á los títulos que le da la Iglesia para excitar nuestra confianza.

¿Eres por ventura un gran pecador, y dudas que lleguen á tí las bondades de María? ¡Ah! Hermano mio, quien quiera que seas, por mas que seas el mayor pecador del mundo, si deseas sinceramente volver á Dios,

acude á María : hasta á ti se extiende su bondad, no lo dudes : María te recibirá con amor ; y acaso es ella el único recurso que te queda, el único medio que Dios te prepara para entrar otra vez en el camino de la salud.

¿ Y por ventura hay necesidad de buscar pruebas de la misericordia de María en favor de los pecadores , cuando la Iglesia universal quiere que la miremos como refugio de los mismos : *refugium peccatorum*? ¡ Ah ! Este título dado á la Virgen por la Iglesia, no puede ser mas propio para hacer concebir la mas grande idea de su bondad y al mismo tiempo de su poder. La Iglesia hace alusion á esos asilos, en los cuales los criminales se hallan seguros contra la persecucion de la justicia humana : si ellos tienen la dicha de poderse refugiarse en tales asilos, no se les puede prender ni castigar, por lo sagrado del lugar en que se hallan, ó por la dignidad de las personas cuyo socorro implo- ran. María, en sentir de la Iglesia, es un *lugar de asilo*, en donde los pobres pecadores pueden refugiarse cuando desean volver á la gracia de Dios; y puede decirse que en este divino asilo estan en cierto modo seguros contra los golpes y azotes de la justicia del Señor.

¡ Cuántos ejemplos podríamos citar para justificar este sentimiento , tan glorioso para la Madre de Dios, como consolador para los hombres ! ¡ Cuántos ilustres penitentes podríamos ofrecer , que han hallado en este asilo su salvacion , y que deben el perdon de sus pecados á los poderosísimos ruegos de María ! Invito á todos los pecadores convertidos, y los conjuro con san Bernardo á que digan, si hay uno solo entre todos ellos, que habiendo acudido á María no haya experimentado los efectos de su proteccion. Ha habido pecadores abominables, almas vendidas al demonio, que hollándose á punto de desesperarse en vista de la enormidad de sus pecados, solo han logrado salvarse del precipicio con la esperanza de que la Virgen santísima tendria piedad de ellos, é intercederia en su favor : la han mirado como el único recurso que les quedaba, y su confianza no ha sido vana. María, movida á compasion, los ha recibido con bondad, y les ha alcanzado el perdon que suplicaban. Hay historias asombrosas de pecadores, á los cuales María ha sacado de las mismas puertas del infierno : y estas historias, escritas por autores juiciosos y de sana crítica, son pruebas evidentes de la bondad de esta divina Madre, y del poder que tiene en el cielo.

## EJEMPLO XXVII.

Los socorros de María en favor de los desgraciados se experimentan cuando se pierde la confianza en los recursos mundanos.

Se lee en la vida de la hermana Catalina de san Agustín, que en el mismo lugar en que vivía esta sierva de Dios habitaba una mujer llamada María, que desde su juventud había llevado una vida muy desarreglada. Los años no la corrigieron, de manera que las gentes del lugar cansadas de sus desórdenes, tomaron el partido de echarla del pueblo, y la relegaron á una gruta retirada. En aquel abandono, corroida por una enfermedad horrorosa que hacía caer sus carnes á pedazos, murió poco despues sin sacramentos y destituida de todo humano socorro. Semejante muerte no merecía los honores de la sepultura eclesiástica, por cuyo motivo el cadáver de aquella desgraciada fue sepultado en un campo como si fuera de un perro. La hermana Catalina tenía la piadosa costumbre de encomendar particularmente á Dios las almas de sus conocidos que pasaban á la otra vida; pero jamas se cuidó de la vieja pecadora, que la creía condenada segun la comun opinion. Habian pasado cuatro años, y un dia hallándose la sierva de Dios en oracion, se le apareció una alma del purgatorio, y le dijo exclamando: « ¡ Cuan desgraciada soy, hermana Catalina! « Tú ruegas á Dios por todos los que mueren; y solo de « esta pobre alma parece que vives olvidada. » « ¿ Quién « eres? » le preguntó la sierva de Dios. « Yo soy la po- « bre María, respondió el alma; la que murió en la « gruta. » « ¿ Qué! y tú te has salvado? » replicó Catalina con asombro. « Sí, respondió: y me he salvado por « la misericordia de María. En los últimos momentos de « mi vida, viéndome abandonada de todo el mundo y « encénagada en los pecados, me dirigí á la Madre de « Dios, y le dije de lo íntimo de mi corazón: ¡ O María, « refugio de todos los desamparados! tened piedad de « mí: me veo abandonada de todo el mundo: Vos sois

« mi única esperanza; acudid en mi socorro. No fueron « vanas mis súplicas. A la intercesión de María debo el « haberme librado del infierno por medio de actos de « verdadera contrición, no pudiendo recibir el sacra- « mento de Penitencia. La Virgen me alcanzó asimismo « la gracia de que se acortase el tiempo de mi pena, ha- « ciéndome sufrir la divina justicia en intensidad lo que « debía padecer en duración. Solo necesito que se digan « algunas misas en sufragio mio para que pueda salir del « purgatorio: házmelas aplicar; y te prometo que cuando « estaré en el cielo rogaré por tí á Dios y á su santísima « Madre. » La hermana Catalina hizo celebrar las misas, y al cabo de algun tiempo se le apareció de nuevo aquella alma que resplandecía como el sol, dándole las gracias, y añadiendo: « El cielo se me ha abierto: voy á cantar « las misericordias de mi Dios, y está segura de que « jamas te olvidaré. » (*Vida de la hermana Catalina de san Agustín.*)

## PRACTICA XXVII EN HONOR DE MARIA.

(De san Alejos.)

Tener un particular afecto á la virtud de la castidad, y que este afecto sea por amor á la Virgen santísima. Por este modo particular de agradar á María obtuvieron una infinidad de gracias san Alejos, san Eduardo y san Eleazar.

## ORACION XXVII A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Juan Damasceno.)

Yo os saludo, ó María, esperanza de los cristianos, oíd los ruegos de un pecador que os ama tiernamente,

que os honra en particular, y que coloca en Vos toda la esperanza de su salvacion. Yo os debo la vida ; Vos me restituís á la gracia de vuestro divino Hijo : Vos sois la prenda segura de mi eterna dicha. Ruégoos que me libreis del peso de mis pecados, que disipeis las tinieblas de mi espíritu, que arranqueis de mi corazon el afecto á las cosas terrenas, que me hagais vencer todas las tentaciones de mis enemigos, que dirijais todas las acciones de mi vida, de manera que con vuestra direccion pueda yo llegar á la eterna felicidad del páraiso. Amen.

---



---

## EJERCICIO XXVIII.

### PARA EL LUNES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION VIGÉSIMA OCTAVA SOBRE EL PRIMER CARACTER DE NUESTRA CONFIANZA EN LA VIRGEN SANTISIMA : DEBE SER UNIVERSAL.

*Ex omnibus tribulationibus eorum liberavit eos.*

Los ha librado de todas sus tribulaciones. (Ps. 33, v. 18.)

Decimos que el primer caracter de nuestra confianza en Maria es que sea universal ; es decir, que hemos de recurrir á la Virgen santísima en todos tiempos, en todos lugares, en todas las necesidades, sean espirituales ó temporales, en favor del alma ó del cuerpo, por lo que toca á esta vida ó á la eterna, por nuestro prójimo, por nuestros amigos, por nosotros mismos. ¿ Y porqué ha de ser así? Porque el poder de María se ex-

tiende á todos los tiempos, á todos los lugares, á todas las necesidades, á toda suerte de personas. « ¿ Quién podrá medir, exclama san Bernardo, la longitud, la latitud, la altura « y la profundidad de la misericordia de María? » Su longitud se extiende á todos los siglos, su latitud abraza todo el universo, su altura llega hasta el cielo, su profundidad se extiende hasta los abismos : he aquí la medida de nuestra confianza : tal ha sido la que han tenido todos los santos en el poder y en la bondad de María, como se ve por sus sentimientos ; y tal es sobre todo la de la Iglesia, cosa que debe servirnos del mas dulce consuelo.

La Iglesia, cuya conducta siempre santa, siempre conforme con el espíritu de Jesucristo, debe ser una regla infalible de la nuestra, reconoce de tal modo en María este poder y esta bondad universal, que recurre siempre á esta divina Madre en todas sus necesidades y en las de sus hijos : en favor de todos reclama el socorro de la Virgen. « Santa María, exclama, socorred á los miserables, ayudad á los débiles, consolad á los afligidos, rogad por el pueblo, asistid al clero, interceded por el sexo devoto, haced sentir los efectos de vuestra proteccion á todos los que os invocan. » *Sancta María,*

*succurre miseris,* etc. Todos los dias oimos á esta Iglesia santa suplicar á María que nos libre de toda suerte de males y de peligros. « A Vos recurrimos, dice, vuestra asistencia « reclamamos, santa Madre de Dios : no de- « secheis los ruegos que os dirigimos en nuestras necesidades ; libradnos mas bien de « todos los peligros, ó Virgen llena de gloria « y de bendicion. » *Sub tuum præsidium,* etc. Recorramos todas las súplicas que la Iglesia dirige á María, todas las oraciones, todas las antifonas, todos los himnos del misal y del breviario, y todo lo que la misma Iglesia pone en boca de los fieles ; y en todas partes se notará esta confianza universal. La Iglesia invoca á la Virgen santísima, y exclama : « Romped nuestras cadenas, libradnos de la « ceguera del pecado, apartad de nosotros « todo mal, pedid en nuestro favor toda suerte « de bienes. » *Solve vincla reis, profer lumen cæcis, mala nostra pelle, bona cuncta posce.* La Iglesia pide á la Virgen la inocencia, la perseverancia final, la posesion de Dios, la vida eterna. *Vitam præsta puram, iter para tutum, ut videntes Jesum, semper collætémur.* Y es digno de notarse que la Iglesia pide estas gracias á María de un modo bien diferente del que usa con respecto á otros santos ; porque se las pide como que ella es

la dispensadora de todas las gracias, como que las tiene en sus manos para derramarlas sobre los fieles. Cuando se dirige á los santos usa regularmente de estas palabras : *rogad por nosotros, interceded por nosotros* ; mas cuando se dirige á María, le ruega muy á menudo de un modo absoluto, *dadnos, socorrednos, libradnos, salvadnos, tened piedad de nosotros*. « Usad del poder de Madre que « habeis recibido de Jesucristo, y haced que « este divino Hijo que ha querido serlo vues- « tro, reciba por vuestro conducto nuestras « súplicas. » *Monstra te esse Matrem, sumat per te preces, qui pro nobis natus, tulit esse tuus.*

Este poder universal de la Virgen santísima es de tal manera reconocido por la Iglesia, que siempre se dirige á María para alcanzar toda suerte de gracias, siempre recurre á ella como á la dispensadora, por cuyas manos Dios quiere que lleguen hasta nosotros. En todos los países cristianos la Iglesia honra á la Virgen bajo todos los títulos que pueden animar la confianza de sus hijos. Así se la llama en algunas partes *Nuestra Señora de la Consolacion*, y bajo este nombre se la honra en muchas capillas y santuarios erigidos para consuelo de los afligidos. En otras partes se la venera bajo el nombre de *Nues-*

*tra Señora de Misericordia*, para que acudan á implorarla los desgraciados consumidos de miserias de cuerpo y de alma. En unos pueblos se la da el título de *Nuestra Señora de la Esperanza*, como un remedio contra la desesperacion. En otros se le da el de *Nuestra Señora de Gracia*, para que acudamos á ella á fin de no caer en las tentaciones y en el pecado. La llamamos *Nuestra Señora del Refugio*, contra las persecuciones de nuestros enemigos visibles é invisibles : *Nuestra Señora de la Paz*, contra las guerras y discordias : *Nuestra Señora de la Luz*, contra las tinieblas de la ignorancia y del error : *Nuestra Señora del Buen Socorro*, contra el abandono por parte de las criaturas : *Nuestra Señora del Remedio*, contra las enfermedades espirituales y corporales : *Nuestra Señora de los Agonizantes*, para alcanzar una buena muerte : *Nuestra Señora Libertadora*, contra la esclavitud de los pecados y la tiranía de los hombres : *Nuestra Señora de la Victoria*, en favor de los ejércitos cristianos : *Nuestra Señora de Todo poder*, para denotar cuan grande es el suyo. En fin, la invocamos bajo una multitud de otros nombres, propios todos á excitar la confianza de los pueblos, inspirándoles los sentimientos de la Iglesia en orden al poder

sin límites que Jesucristo ha dado á su divina Madre.

He aquí el origen del entusiasmo universal de los fieles en recurrir á la Virgen santísima en todas las edades, en todas las condiciones, en todos los países donde la religion cristiana es conocida : entusiasmo devoto, que se observa en hombres y mujeres, en grandes y en pequeños, en justos y en pecadores, en reyes y en vasallos, en eclesiásticos y en legos, en religiosos y en seglares. Por esta razon apenas hay un verdadero siervo de Maria de todo sexo y estado que no mire como un honor singular el dar una pública prueba de su devocion, llevando un rosario, un escapulario, una medalla, una imagen, etc. : apenas hay un pastor espiritual de las almas, que no se haga un deber de exhortar á sus ovejas á ponerse bajo la proteccion de Maria : apenas hay una órden religiosa de hombres ó de mujeres que no venera á Maria como su fundadora ó su madre. La Iglesia la llama socorro de los cristianos : *auxilium christianorum*. En los peligros de tierra y de mar, ¿ á quién se invoca con mas confianza y ardor que á Maria? En las públicas calamidades de guerra, de peste, de hambre, ¿ á quien se recurre mas que á Maria, para que aparte de los pueblos los azotes

de la divina justicia? ¿ Qué nacion, qué provincia, qué pueblo, no ha ofrecido votos á Maria, cuando se ha visto afligido con grandes calamidades? La confianza en esta poderosa abogada está tan profundamente grabada en el corazon de todos los fieles, que por un movimiento espontáneo se tiene la costumbre de recurrir á Maria del mismo modo que á Dios en cualquier accidente desgraciado que sobrevenga repentinamente : así decimos, *Dios mio, Virgen santísima, ayúdame, socorredme*. He aquí, pues, el primer caracter de la confianza en Maria : confianza que debe ser universal ; y este caracter se halla bien marcado en la conducta de la Iglesia, y en el espíritu tan generalmente extendido entre sus hijos.

## EJEMPLO XXVIII.

Efectos admirables del recurso á Maria en la situacion mas deplorable.

En 1610 en Turin un hereje obstinado, que ni aun hallándose en el artículo de la muerte queria convertirse, por mas que le exhortaban muchos sacerdotes que lo asistieron por espacio de ocho dias. Al cabo uno de ellos le obligó casi á la fuerza á recurrir á Maria, haciéndole pronunciar estas palabras : « Madre de Jesus, socorredme. » Y al momento dicho hereje, como despertando de un profundo sueño, exclamó : *Quiero morir*

*católico.* En efecto : se reconcilió con la Iglesia, y murió despues de dos horas. (*Glorias de María.*)

---

PRACTICA XXVIII EN HONOR DE MARIA.

(De san Felipe Neri.)

Recurrid á la Virgen santísima en las tentaciones para pedirle socorro, y no aguardéis á que la tentacion os ataque; prevenidla mas bien acudiendo á la proteccion de María. Este era el consejo que daba san Felipe Neri á los que tenian costumbre de pecar, y deseaban enmendarse. Y yo puedo asegurar aquí, que en el ejercicio del santo ministerio he hecho uso muy á menudo de esta excelente práctica, y he recogido muchos frutos de ella, así como mis penitentes han recibido grandes consuelos de la misma.

---

ORACION XXVIII A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Andrés de Candia.)

¡ O María! Si pongo en Vos toda mi confianza, seré salvo : si me abrigo bajo el manto de vuestra proteccion, nada tendré que temer; porque vuestros siervos estan defendidos con las armas de salud, que Dios no concede sino á los que ha predestinado. ¡ O Madre de misericordia! Aplacad á vuestro divino Hijo. Cuando viviais en la tierra, no ocupábais sino una pequeña parte de ella. Ahora que estais elevada en lo mas alto de los cielos, llenais todo el mundo : todo el mundo os mira como altar de propiciacion, comun á todas las naciones. Haced por vuestra infinita caridad que yo halle gracia en los ojos de mi Salvador vuestro adorable Hijo. Amen.

---

EJERCICIO XXIX.

PARA EL DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD,  
PRIMERO DESPUES DE PENTECOSTES.

---

INSTRUCCION VIGESIMANONA SOBRE EL SEGUNDO CARACTER DE NUESTRA DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA : DEBE SER CONTINUA.

---

*Beatus homo qui audit me... quotidie.*

Feliz el que me escucha continuamente. (*Prov. cap. 8, v. 34*)

No basta recurrir á María de tanto en tanto, por ejemplo, en sus grandes festividades, en ciertos actos que se celebran extraordinariamente, en las necesidades mas urgentes. La confianza que se encierra en la verdadera devocion á María debe subsistir en toda ocasion, todos los dias, en todas horas; porque por una parte nuestras necesidades son continuas; y por otra Dios se complace en concedernos el socorro por medio